

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Jobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepisti....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha. —Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. G. A. Saaavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTEES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE MIAPOLOS.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Febrero de 1868.

Se abrió la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente relativo al proyecto de ley para formar la orgánica de Tribunales y de procedimientos en materia criminal, reformando entre otras las existentes.

El Sr. PRESIDENTE: El señor conde de Fabraquer tiene la palabra para rectificar.

El señor conde de FABRAQUER:

Ya sé yo que hoy son 500 los juzgados de primera instancia y 15 los comerciales; pero el señor Cárdenas reconocerá que asuntos mercantiles de gravedad verdaderamente no existen más que en los grandes centros de comercio como Madrid y playas marítimas.

Que los jueces de comercio no eran verdaderamente jueces. Yo no sé cómo en la recta razón de S. S. pudo negarlo: esos jueces tienen por la ley la facultad de separarse del dictamen del asesor.

En cuanto al señor ministro de Gracia y Justicia, diré únicamente que se equivoca S. S. al atribuirme la idea de que los tribunales de comercio juzgan por la verdad sabida y la buena fe guardada. Yo únicamente dije, que la legislación mercantil desde los tiempos más remotos lleva a su frente esa hermosa máxima, aplaudida por todas las naciones.

Dijo también S. S. que las exposiciones que han venido a este alto Cuerpo no tenían grande interés, porque representaban las aspiraciones de unos cuantos individuos.

Hago a S. S. la justicia de creer que las habrá leído, y en la de Madrid habrá visto la firma de grandes capitalistas, muchos señores senadores y elevados personajes que han prestado grandes servicios a su patria.

Desechada la enmienda del señor conde de Fabraquer, y abierta discusión acerca del artículo, dijo:

El Sr. YAZQUEZ QUEIPO: Nadie desea más ardientemente que yo la unificación de los fueros en cuanto sea compatible con los intereses públicos. Pero el proyecto da en un concepto a la expresión fueros un valor ó una acepción que realmente no tiene.

Pocas expresiones han tenido ni tienen acepciones más diversas; pero en el sentido de jurisdicción, su acepción es muy sencilla, así como su división se reduce a dos únicos miembros: fuero ó jurisdicción común, que alcanza a la mayoría de los españoles, y fueros privilegiados, que son aquellos que se conceden a determinadas personas y categorías: los fueros privilegiados no recaen nunca sino en las personas, y es indudable que se oponen a la igualdad ante la ley, que es, como todos sabemos, el principio tutelador de las sociedades modernas: esos fueros privilegiados deben desaparecer en todos aquellos casos en que altísimas consideraciones no los hagan tolerables, y alguna vez precisos y necesarios. Por eso estoy conforme con el espíritu del proyecto que se discute.

Pero este proyecto confunde en el anátema común a fueros como el de comercio, que no es ni ha sido nunca privilegiado, sino especial; y sabido es que los fueros especiales no se dan por las personas ni para las personas, sino para las cosas que por su índole y naturaleza especial lo exigen.

La comisión podrá contestarme lo que ayer decía al señor conde de Fabraquer: si los negocios mercantiles por su naturaleza pertenecen a la jurisdicción ordinaria, y sus apelaciones van a la audiencia, ¿qué admitir ruedas inútiles? Los jueces de primera instancia de la jurisdicción ordinaria no conocen de los negocios mercantiles en la inmensa mayoría de los pueblos de España? ¿Dónde está esa supuesta especialidad que se quiere levantar tan alto para sostener una institución que no tiene razón de ser? No dirá la comisión que atenuó el argumento. Pero antes de contestarle me permitiré sentar una proposición muy importante, y es que si admitís como buenos estos argumentos del señor individuo de la comisión, aceptáis igualmente la tesis que yo vengo sosteniendo,

que los tribunales mercantiles no son más que tribunales especiales, pero no fuera de la jurisdicción ordinaria.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, ahora continuará S. S. Se suspende un momento la discusión para votar: se procede a la votación definitiva de la ley de empleados.

Leído a continuación el referido proyecto, se declaró conforme con lo acordado; y procediéndose en efecto a su votación definitiva, resultó aprobado por 116 votos contra 2.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Vazquez Queipo puede continuar usando de la palabra.

El Sr. YAZQUEZ QUEIPO: Decis, señores, que los tribunales especiales no pueden cambiar nunca la naturaleza de los negocios que a ellos se cometen. La creación de esos tribunales no es más que la aplicación del fecundísimo principio de la división del trabajo llevada a los actos intelectuales, de la misma manera que la ciencia económica lo aplica a las operaciones materiales de la industria.

Quede, pues, sentado que la jurisdicción ordinaria no se opone a la especialidad, y que esta ha cabido siempre dentro de la jurisdicción ordinaria.

Que la legislación mercantil es vasta y que sus negocios exigen en muchos casos una gran prontitud en los juicios, son cosas tan obvias que no podrá negarlo la ilustración del señor ministro de Gracia y Justicia y de la comisión. Ciertamente que los jueces de primera instancia deben conocer el derecho mercantil. Ciertamente que, exceptuados 15 pueblos de España, en el resto de la nación están sometidos los asuntos mercantiles a los jueces comunes; y por último, también es cierto que los negocios mercantiles, cuando pasan a segunda instancia, pierden su especialidad. Pero porque la ley de Instrucción pública exija a los aspirantes a la cátedra de derecho mercantil el grado de doctor en jurisprudencia, ¿conferiríais vosotros una cátedra de derecho mercantil al opositor que hubiere hecho un ejercicio brillantísimo sobre un punto de derecho canónico ó de derecho civil privado? No; porque la ley requiere que los profesores de derecho mercantil conozcan a fondo toda nuestra jurisprudencia, y exija también el ejercicio práctico sobre su especialidad.

Pues bien, ¿qué no debiera exigirse de un juez en materias mercantiles que va a disponer, no solo de la hacienda, sino de la honra de los comerciantes? Si, lo que no permita la Misericordia Divina, tuviera alguno de vosotros que hacerse la amputación de un brazo o la operación de batirse las cataratas, ¿acudiríais para esto al mismo médico que os hubiera curado de una fiebre tifoidal ó de una pulmonía? Para ejercer, pues, un ramo especial de una profesión científica, no basta conocer en general la profesión; es necesario ser práctico en la especialidad. De la misma manera, para fallar en los asuntos mercantiles no basta conocer en general la profesión; es necesario ser práctico en la especialidad. De la misma manera, para fallar en los asuntos mercantiles no basta conocer en general el derecho ni aun saber de memoria el Código mercantil, sino que es precisa la práctica en esta clase de negocios. Sin ofender a la magistratura española, podría decir que la inmensa mayoría de nuestros jueces, llamados a ser jueces comisarios en una quiebra y a examinar los libros del quebrado, no comprenderían el lenguaje técnico de estos; digo más, que si a la mayor parte de nuestros jueces se les pone en sus manos una simple cuenta corriente, no la saben examinar.

Y no creáis que esta es una suposición gratuita de mi parte; abrid la colección de nuestras Gacetas y os darán la prueba de la ignorancia de muchos de nuestros jueces en materias mercantiles.

Pero se me dirá: tu argumento, por probar demasiado, nada prueba; pues si tanta importancia tienen los asuntos de comercio, ¿por qué no establecís un tribunal de esa clase en cada juzgado, y aun también por qué no creáis salas especiales? Señores, por una consideración muy sencilla: porque no deben establecerse sino en aquellos puntos en que haya verdadero comercio; en las grandes poblaciones pueden ser necesarios, pero en las pequeñas carecerían de objeto.

Salas especiales. Ya he dicho y repito que no eran necesarias. Todos sabéis que los fallos en segunda instancia son más fáciles que en la primera, porque allí van los hechos ya depurados y la cuestión se reduce a un solo punto, tal vez a un solo punto de derecho, para cuya resolución basta un criterio regular. Por otra parte, el número de negocios que pasan a la segunda instancia es muy reducido comparativamente con los que no salen de la primera; así es que el año último, de 1,000

negocios que se han fallado en el juzgado mercantil de esta corte, no han pasado a segunda sino 114.

En cuanto a la cuestión de economía por la supresión de los Tribunales especiales a que me refiero, diré muy pocas palabras. Señores, 36.000 rs. es lo que cuesta al país el juzgado de Comercio de esta corte, que es el mejor dotado de España; tengo entendido que se piensa establecer dos juzgados más en esta capital; de manera que habrá que aumentar en el presupuesto la partida correspondiente a esos juzgados, y la economía que resultará será muy pequeña ó tal vez ninguna.

Voy a concluir. Sentaba ayer el Sr. Cárdenas una teoría que confieso no había oído hasta entonces, cual es la de que los Gobiernos deben traer a juicio de cuando en cuando a las instituciones que existen para ver si responden al objeto para que fueron creadas, y en caso negativo suprimirlas. Sin duda, señores, esta es una de las teorías nuevas, pues la que yo tengo aprendida dice que cuando existe una ley, no se reforma, a menos que la experiencia ó los abusos a que haya dado lugar lo aconsejen. Así se ha dicho siempre, así lo creo yo, y en este sentido soy retrógrado; es decir, de los que quieren la conservación de lo antiguo cuando no hay motivo para reformarlo.

Y bien, ¿dónde están los expedientes en que consten los abusos y las reclamaciones de los tribunales, del público ó del comercio, contra los tribunales mercantiles? Pues si no existen, no comprendo que se lleve a cabo una reforma cuando menos innecesaria.

Por el contrario, lo que todos hemos visto, es que unas Cortes Constituyentes, nada escrupulosas por cierto en respetar lo existente, quisieron llevar a cabo, no la supresión, sino la reforma de los tribunales de comercio, teniendo que desistir de su propósito ante la reprobación lanzada de todos los ámbitos de la monarquía.

Después de las razones aducidas, yo no debo emitir una idea más, y concluyo rogando al Senado, no que deseché el art. 2.º, que contiene disposiciones muy aceptables, sino que interponga su influjo para que el señor ministro de Gracia y Justicia no haga uso de la autorización que se le concede en cuanto a los tribunales mercantiles, limitándose a realizar en ellos, de acuerdo con el señor ministro de Fomento, las reformas que se juzgen necesarias.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor Vazquez Queipo ha sostenido que por punto general la magistratura y la judicatura no conocen el derecho mercantil. S. S. ha padecido una equivocación.

Obligación legal tienen los jueces y magistrados de saber ese derecho, y no puede pasar por la imaginación siquiera que a él sean extraños; lo saben en efecto, y lo están aplicando diariamente. Asimismo ha incurrido su señoría en otro error al creer que en las audiencias solamente se resuelve sobre un punto de derecho.

Bien lo comprenderá S. S. si lo examina. Y tampoco es cierto, como S. S. ha indicado, que los asuntos mercantiles vayan a las audiencias completamente juzgados por el fallo de primera instancia. Pues yo recordaré a S. S. que sobre el conocimiento del Código mercantil ha sido necesario que el primer tribunal de la nación, en un negocio muy grave que no cito, haga saber al comercio de España lo que era un endoso, cómo se debía poner y cómo decía la ley que se pusiera, haciendo ver que tal como se había puesto en aquella ocasión no transfería el dominio; sino que era una comisión de cobranza, y con aquel carácter dieron el fallo en el tribunal de Comercio, fallo que afortunadamente revocó el Tribunal Supremo.

Preguntaba S. S. dónde están los expedientes que han movido a traer esta base. Los expedientes están en todas partes, obran en los ministerios de Gracia y Justicia y Fomento.

Allí se creó años atrás una junta revisora de la legislación mercantil, presidida entonces, como ahora, por el Sr. Gómez de la Serna, quien ha dado su voto con los demás individuos de la comisión codificadora para que venga, este proyecto, pues puedo decir con satisfacción a S. S. que al proponer mi pensamiento a esa comisión codificadora fué acogido con unánime aprobación.

El Sr. ALVAREZ: Confieso, señores, que esperaba del talento del Sr. Vazquez Queipo otra manera de presentar sus razonamientos, pues lo que ha hecho ha sido exponer sus ideas revolviéndolas unas con otras, y haciendo de esta manera difícil la contestación. Desde luego debo decir a S. S. que esperaba hubiese sido más generoso conmigo, y que al hacer la historia de la comisión mercantil a

que se ha referido, al denunciar el nombre del señor Gómez de la Serna y del que dirige la palabra al Senado, hubiera recordado que fuimos de los que iniciaron en las Cortes Constituyentes la supresión de los juzgados de comercio.

El ministro de Gracia y Justicia que lo era a la sazón, exigía la conservación de los tribunales de comercio, pidiendo que los organizáramos de una manera conveniente, pues lo que existía era absurdo ó imposible de sostenerse. Así, pues, la comisión, con arreglo a estas instrucciones, formó la ley orgánica de los tribunales expresados; pero al hacerlo no dejó, en fin, una sola piedra del edificio que existe hoy y defiende el Sr. Vazquez Queipo.

El señor PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, la cual continuará el miércoles próximo, siguiendo S. S. en el uso de la palabra.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Febrero de 1868.

Abierta a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. POLO: Pido la palabra para reclamar la remisión de varios datos necesarios para la discusión de los presupuestos, cuya nota tendré el honor de dejar sobre la mesa, para que por esta se pase al Gobierno de S. M.

Interpelación sobre la crisis ministerial.

Se leyó por el señor secretario Díaz Ajero la siguiente interpelación:

«La importancia de la modificación ministerial producida por los reales decretos de 10 y 14 del corriente, y que hasta hoy no se ha puesto en conocimiento del Congreso, obliga al diputado que suscribe, en cumplimiento de un deber que considera indeclinable, a dirigir una interpelación al Gobierno de S. M. para que se sirva dar al Congreso las explicaciones convenientes sobre las causas y carácter de la modificación ocurrida y motivos de no haberse dado cuenta oportunamente al Congreso de aquel acontecimiento.

«El diputado que suscribe tiene la honra de poner en conocimiento de V. E. para que se sirva comunicarlo al Gobierno de S. M., en cumplimiento del art. 143 del reglamento. Dios guarde a V. E. muchos años.

«Palacio del Congreso 17 de Febrero de 1868.—Ciriaco Amorós.—Señor Presidente del Congreso de los diputados.»

El señor ministro de la GOBERNACION: Enterado el Gobierno de la interpelación del Sr. Amorós, la acepta, como acepta todo lo que no trae perjuicio trascendental al Estado; y una vez aceptada, el jueves, que será el primer día de sesión después de las próximas vacaciones, estará en este banco dispuesto a contestarla.

El Congreso acordó reunirse en secciones, el jueves después de la sesión.

El señor PRESIDENTE: El señor secretario de la comisión del canal de Tamarite tiene la palabra para leer su dictamen.

El Sr. Fernandez de Cadorniga, secretario de la comisión, ocupó la tribuna y leyó dicho dictamen, que llevaba las firmas de seis de sus individuos.

El Sr. MOYANO: Pido la palabra en contra de la totalidad del proyecto que acaba de leerse y de su artículo 1.º

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: Señor presidente, pido que se lean el final del art. 57 del reglamento y los arts. 70, 74 y 478 del mismo.

El señor PRESIDENTE: Permítame V. S. Antes debo anunciar que el jueves próximo, después de la interpelación del Sr. Amorós, se pondrá a discusión este dictamen, contra el cual tienen pedida la palabra los señores Rodríguez (D. Braulio), Perez San Millan y Moyano.

Se leyeron los artículos del reglamento.

El señor PRESIDENTE: A la mesa se dirigen las comunicaciones por escrito. ¿Qué objeto se ha propuesto V. S.?

El Sr. PEREZ SAN MILLAN: Hacer ver que la comisión ha dado dictamen sin estar completa, pues falta la firma de uno de sus individuos. Yo sé que el reglamento autoriza a cinco individuos de una comisión para dar dictamen si falta alguno de ellos por ausencia, enfermedad ó nombramiento

lo para algun cargo; pero no estamos en ninguno de estos casos.

El Sr. Gisbert, que es el individuo a quien yo me refiero, forma parte de la comisión, y su firma no aparece en el dictamen. Dicho señor no está enfermo; no ha recibido cargo alguno del Gobierno, y no está ausente, al menos con licencia del Congreso. Siendo esto así, el Sr. Gisbert ha faltado a su puesto, y quiero que así conste. Por lo demás, no quiero poner dificultad alguna para que cuanto antes se discuta este dictamen.

El señor PRESIDENTE: Por los artículos del reglamento que se han leído, habrá visto el Congreso que la mesa ha debido recibir el dictamen tal como se ha presentado. El señor baron de Alcala tiene la palabra como presidente de la comisión.

El Sr. baron de ALCALA: El Sr. Perez San Millan ha reclamado la lectura del art. 70 del reglamento, y me creo en el deber de decir lo que ha pasado.

El lunes por la mañana tuve el gusto de ver al Sr. Gisbert; me dijo que aquella noche se marchaba a Murcia, pero que volvería el jueves por la noche. En vista de esto, cité a la comisión para ayer a las tres de la tarde, es decir, para cuando el Sr. Gisbert no ha podido venir todavía por causas ajenas a su voluntad, y esta es la razón por que no está suscrito por S. S. el dictamen de que se trata.

El Sr. PRESIDENTE: Queda terminado este incidente.

Se va a preguntar al Congreso si no habrá sesión hasta el jueves por empezar mañana los días de Carnaval.

Consultado el Congreso, lo acuerda así.

ORDEN DEL DIA: Continuación de la discusión de la comisión de Peticiones.

Se leyeron y aprobaron varios dictámenes de esta comisión.

El señor marqués de COLOMER: He pedido la palabra con la única idea de hacer un ruego a la comisión de incompatibilidades, a fin de que emita lo antes posible su dictamen sobre varios casos de incompatibilidades que no se han emitido todavía.

Ruego al señor Presidente que excite el celo de esa comisión para que cuanto antes emita su dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: Constará la excitación del señor diputado.

Se leyó el proyecto de ley sobre empleados públicos, remitido y aprobado por el Senado.

El Sr. SANZ: Pido al señor Presidente se sirva consultar al Congreso si en vista de la importancia de este proyecto se nombrará una comisión para que informe sobre él.

El señor ministro de MARINA: El Gobierno, que comprende la importancia que tiene esta ley, y que en esta como en todas desea el mayor acierto posible, no tiene inconveniente en que se nombre una comisión que ilustre con su dictamen el proyecto de ley que ha venido del Senado.

Consultando el Congreso, acordó que se nombrase esta comisión.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el jueves; después de la interpelación del Sr. Amorós, el dictamen sobre el proyecto de ley relativo al Canal de Tamarite, y reunión de las secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las cuatro menos cuarto.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

LEY.

Doña Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución de la monarquía Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Para evitar toda interpretación errónea del art. 59 de la ley de orden público de 20 de Marzo de 1867, queda vigente durante el estado de guerra por dicha ley definido el art. 1.º, título III, tratado sétimo de las ordenanzas militares.

Por tanto: mandamos a todos los tribunales,

personalmente a la defensa deste pueblo; y sabiendo que los de Huéscar no solo habían salido de allí descalabrados, sino que después habían alevosamente asaltado a los moros inermes que tenían encerrados en la ciudad, salió de Purchena con diez mil hombres, todos buenos tiradores, y tomando la vuelta de Cantoria, se metió por la rambla del Box, llegó a la boca de Oria, y atravesando la sierra del Chiribel, tierras del marqués de Vélez, llegó a Oree, donde le estaban aguardando; allí dejó doscientos hombres para custodia y prásidio de aquella fortaleza, y pasando a Galera durante el silencio de la noche, metió dentro otros doscientos, y algunos turcos entre ellos.

En seguida pasó con su escuadrón a la huerta y viñas de Huéscar, donde todos se emboscaron sin ser sentidos, ni que tuviese nadie noticia dellos. Venida el alba, los de la ciudad, estando sobre las armas, acordaron de ir a dar una vuelta sobre Galera; y para que la gente estuviese aperechada, se locaban cajas y las trompetas de la caballería. Luego vino noticia de que Oree se había levantado, entrándole gente de socorro, y que en sus torres tenía banderas moras. Quisieron los cristianos ir a Oree inmediatamente, y estando para salir tocaron a misa de Nuestra Señora las campanas de la iglesia mayor. Los de Maleh, que estaban emboscados esperando a que se abriesen las puertas de la ciudad para entrar en ella de tropel, luego que oyeron las campanas, las cajas y trompetas, creyeron

haber sido sentidos en la ciudad, y para que no los cogieran desapercebidos se salieron a lo raso de las viñas; que era parte muy segura para que los caballos no les pudieran dañar.

Luego que los cristianos de Huéscar principiaron a salir por las puertas, descubrieron las banderas del Maleh, teniendo por milagro aquel suceso; ya era el día claro, y gritando todos «Arma, arma, moros, moros», salieron caballeros y peones valerosamente para lanzar de allí a los moros; pero estos eran todos tiradores, y por las viñas, no pudiéndoles entrar los caballos, peleaban a su salvo y con ventaja. Los más esforzados y que mayor daño hacían eran los turcos; con todo eso fué tan grande el valor de los cristianos que mataron más de mil moros; y a los otros apretaron tanto, que los empujaron hasta el pueblo de Galera, donde haciéndose fuertes se trabó de nuevo una grande y sangrienta batalla.

Mientras pasaba esto, los cristianos que estaban de guarnición en la ciudad, teniendo noticia de que algunos del bando del Maleh habían entrado en los arrabales, y pensando que algunos estarían escondidos en la Morería, dieron contra ella furiosamente, diciendo:

«Este es el día en que no ha de quedar vivo ningún moro.»

Y principiaron a matar, herir, robar y pegar fuego a las casas por todas partes, de modo que causaba suma compasión ver aquella crueldad que

La gente de Huéscar que estaba en Galera combatida, tuvo noticia de lo que había pasado en la ciudad, y pensando que los moros se hubiesen rebelado, levantando el cerco y dando fin a la batalla, se fueron allá y la encontraron apaciguada. Los moros del Maleh y los de Galera fortificaron grandemente el lugar, levantando dentro muchos bastiones y poniendo traveses por las calles, de manera que aunque entrasen los cristianos no pudiesen andar por allí sino a expensas de su vida. El Maleh, como discreto y bien avisado, considerando que aquel lugar estaba muy dentro de la tierra de los cristianos, y que por lo mismo sería con frecuencia cercado y combatido, dejó en él para su presidio cuatrocientos hombres, bravos soldados, y con el resto de su gente partió una noche para Purchena por los mismos pasos que había traído, y dejando en Huéscar una buena parte de su escuadrón, pues pasaron de quinientos moros los muertos a manos de los cristianos.

A esta sazón estaba en Fiñana el marqués de Vélez con su campo, y como supo el levantamiento de Galera y el aprieto en que había estado Huéscar, marchó luego a Baza, donde halló a D. Antonio de Luna, el cual, así como vió que el marqués había llegado allí, partió al punto para Granada y dió cuenta al señor D. Juan de todo lo que había pasado en Galera. Su Alteza mandó ir a las Alpujarras al duque de Sesa con seis mil hombres para que pusiese fin a aquella guerra.

El Maleh les envió luego doscientos soldados bien armados, y entre ellos algunos turcos, diciéndoles que saltaran sin miedo, porque él iría a socorrerlos con más gente, y esto mismo escribió a los de Huéscar y Oree. Los de Galera no aguardaron más para poner banderas moras en su castillo y por todas las murallas, haciendo zambra y zalá públicamente. Como los moros de Huéscar estaban incorporados con cristianos viejos, no osaron levantarse al mismo tiempo que sus vecinos, y aguardaron a que antes viniese el Maleh: lo mismo concertaron los de Oree.

Los cristianos de Huéscar, que eran muchos y valerosos, se pusieron luego en arma, y tanto a los manebos moriscos de la ciudad, como a todos aquellos de que podían recelarse, los encerraron en una casa grande que llamaban la Tercia, donde se recogían los diezmos propios del duque de Alba, y otros frutos de la tierra, como trigo, cebada, vino, lino, cáñamo; etc. A otros, que no eran de tanta confianza, los pusieron en la cárcel y en mazmorras.

Con esta seguridad, los cristianos de Huéscar tomaron a toda prisa la vuelta de Galera; muy dispuestos a saquearla y quemarla; degollando a sus moradores levantados; pero no les avino como lo pensaban, porque llegando a Galera y creyendo entrar allí fácilmente, dieron con mucha furia la voz de Santiago y a ellos, y al mismo tiempo recibieron de los de adentro una descarga tan fatal de

usticias, jefes, gobernadores y demas autoridades, si civiles como militares y eclesiásticos, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a cinco de Febrero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Rocañali.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. José María Escribá de Romani y Dusay, marqués de Monistrol, conde de Sástago y senador del reino, vengo en nombrarle para el cargo de vicepresidente del Real Consejo de Sanidad, vacante por fallecimiento de D. Pedro Colon, duque de Veragua.

—Vengo en admitir a D. Leopoldo Augusto de Cueto la renuncia que fundada en motivos de salud me ha presentado del cargo de vocal del Real Consejo de Sanidad; quedando muy satisfecho del celo e inteligencia con que le ha desempeñado.

—Atendiendo a las circunstancias que concurren en D. José Álvarez de Toledo y Acuña, conde de Xiquena, ministro plenipotenciario que ha sido y subsecretario en la actualidad del ministerio de Estado, vengo en nombrarle vocal del Real Consejo de Sanidad, como comprendido en los arts. 4.º de la ley del ramo y caso sexto del art. 2.º del reglamento orgánico del citado cuerpo.

Dados en Palacio a diez y nueve de Febrero de mil ochocientos sesenta y ocho. Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 21.

El Gobierno inglés ha mandado nuevas fuerzas a Irlanda para contener el movimiento «fenian».

París, 21.

La insurrección se desarrolla en las provincias danubianas, habiéndose presentado nuevas partidas de sublevados.

Ha surgido graves disensiones en el seno del Gabinete otomano.

Florencia, 20.

Reina una gran agitación en Viena. El Gobierno teme igualmente se altere el orden en Nápoles y Milán.

Baden, 21.

Han tenido lugar las elecciones del Parlamento aduanero, habiendo triunfado por gran mayoría los partidarios de la anexión a Prusia.

Bucharest, 21.

La Cámara ha votado como urgente el proyecto de ley de reorganización del ejército.

A fines del mes de enero próximo pasado debió embarcarse en Hong-Kong para Europa el nuevo representante del emperador de China. Es la primera vez que envía el Gobierno del Celeste Imperio una embajada a Europa.

Segun *El Internacional*, el Gobierno inglés ha recibido comunicaciones de Washington que presentan la cuestión del *Alabama* en un sentido más satisfactorio.

Los periódicos oficiales de Florencia desmienten el armamento de parte de la escuadra del Piamonte con fines políticos.

Dicen que está partirá pronto al Río de la Plata con el objeto de proteger los súbditos del Gobierno de Florencia.

El Gobierno otomano ha decidido enviar todos los años una comisión sanitaria a la Arabia durante las fiestas del Courban-Bairan, a fin de tomar las precauciones que reclama la higiene.

Las últimas noticias de los Estados-Unidos dicen que entre el presidente Johnson y los ministros de Estado y de Hacienda ha estallado un conflicto, y que probablemente estos presentarán su dimisión.

El *Cronista* añade a este propósito: «El desconcierto universal ha llegado a su apogeo; la crisis se halla en su punto culminante, y el estado de las cosas es tal que no puede sostenerse así por mucho tiempo. La solución se acerca, pues, y pronto sabremos a qué atenernos».

Tenemos a la vista una carta de París escrita en sentido liberal, que prueba que la ley de imprenta, objeto ahora de la discusión del Cuerpo legislativo, está muy lejos de corresponder a las esperanzas que ciertas gentes tenían de ella. La mayoría ha desechado sin piedad todas las enmiendas propuestas por la minoría, y si se exceptúa la libertad de publicar un periódico sin autorización previa, apenas varía con la nueva ley la legislación antigua de imprenta.

Además la discusión va muy poco a poco, y no será extraño que el proyecto continúe en proyecto por algunos meses.

Escriben de Florencia con fecha del 17:

«El presupuesto del ministerio de Hacienda no está votado aun; hay desavenencias entre los individuos de la comisión relativamente a la venta de los bienes eclesiásticos. La sesión de ayer (domingo) fué completamente perdida a causa de las divergencias surgidas durante la discusión.

La venta de los bienes del clero no ha correspondido a los cálculos de los diferentes ministros de Hacienda que esperaban sacar de ahí centenares de millones de francos para llenar el déficit y realzar el crédito del Estado. Al fin de cuentas se ha encontrado que los gastos de las compras y la depreciación inevitable de las propiedades absorbían casi completamente el beneficio que se esperaba obtener. El ministro de Hacienda ha pedido en plena Cámara que se le permitiera dar a la comisión explicaciones que sin duda modificarán notablemente las pretensiones de los economizadores.

En el Senado se ha presentado una proposición invitando al gobierno a tantear otra operación sobre los bienes que faltan por vender; pero ninguno de los ministros quiere encargarse de esta responsabilidad en las actuales condiciones del crédito público.

Este asunto crea dificultades a los hombres de Estado hasta el punto de que aun los más osados retroceden, pues solo ven abismos y desencuentros.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE FEBRERO DE 1868.

ECONOMIAS

EN EL PRESUPUESTO ECLESIASTICO.

II.

El Diario Español, decano de la prensa unionista, sigue desenvolviendo este tema, al cual ha tomado particular cariño, esperando quizás recobrar así la popularidad que apresuradamente le había perdido. En el número del sábado trae un largo artículo, comparando el personal y dotaciones del Clero en Francia con los capítulos análogos del Clero en España, para fundar luego sobre estos datos el estudio de las economías que pueden introducirse. Otro día examinaremos, Dios mediante, los datos y las consecuencias. Hoy nos contentaremos con ampliar los que nosotros presentamos en el artículo del viernes, sin creer entonces que la insistencia de los nuevos economistas nos obligase a volver sobre el mismo asunto.

No nos es posible fijar las rentas que disfrutaban los antiguos cabildos catedrales y colegiales, los seminarios y el Clero parroquial, como lo hicimos con la de los Prelados, para conocer las economías hechas en cada clase, sobre todo por la yaria naturaleza de los bienes en que consistían las rentas y la diversidad que había entre diócesis y diócesis y hasta entre parroquia y parroquia. Pero bien puede suponerse que la rebaja hecha por las Cortes de 1821 sería proporcionada a la que notamos en el artículo anterior, respecto a los Prelados.

Ya que no es posible establecer comparación entre el estado actual y el anterior a 1821, veamos por qué gradación las rentas eclesiásticas han descendido desde aquella época, realizándose economías que en cualquiera otro ramo habrían parecido insostenibles e imposibles.

El art. 39 del proyecto de 1821, decía: «El deanato de las iglesias metropolitanas será dotado en treinta mil reales; el de las sufragáneas en veinticuatro mil; las canongías de las primeras en veinticuatro mil; en las de las segundas, atendidas las circunstancias de los pueblos donde existen, se variará la dotación a juicio del Gobierno, siendo el *máximum* veinte mil reales, y el *mínimum* quince mil.»

El art. 32 del Concordato dice: «La primera silla de la iglesia catedral de Toledo tendrá dotación 24,000 rs., las de las demás iglesias metropolitanas 20,000, las iglesias sufragáneas 18,000, y las de las colegiadas 8,000.

«Las dignidades y Canónigos de oficio de las iglesias metropolitanas tendrán 16,000 rs., los de las sufragáneas 14,000 y los Canónigos de oficio de las colegiadas 8,000.

«Los demás Canónigos tendrán 14,000 rs. en las iglesias metropolitanas, 12,000 en las sufragáneas y 6,000 en las colegiadas.»

Por manera que en el *máximum* de dotación, dejando la del dean de Toledo que forma categoría sola, es mayor en 40.000 rs. en el proyecto de 1821 al del Concordato; y el *mínimum* de los canónigos ha bajado de 15.000 rs. a 6.000 rs., es decir, en 8.400 rs., teniendo presente que los actuales canónigos de colegiata, lo hubieran sido de catedral por aquel proyecto. Dejamos a los amigos de formar estados y cotejar números el trabajo de multiplicar estas disminuciones por el número de capitulares y sacar cuál sea la economía producida: a nosotros nos basta haber presentado los datos.

En el art. 64 del proyecto «para dotación de la fábrica se asignan anualmente de cien mil reales a ciento treinta mil, atendidas las circunstancias;» añadiéndose a continuación en el art. 65 que «la catedral que en algún caso necesitase aumento de esta dotación para gastos extraordinarios, lo hará presente al gobierno, el cual procederá a su socorro, dando luego cuenta a las Cortes.»

El art. 34 del Concordato dice: «Para sufragar los gastos del culto tendrán las iglesias metropolitanas anualmente de 90 a 140,000 rs., las sufragáneas de 70 a 90,000 rs. y las colegiadas de 20 a 30,000 rs.»

Tomando, por consiguiente, el término medio de la dotación señalada en el proyecto de 1821 para todas las catedrales, resulta un total de 9.450.000 rs.; y tomando asimismo el término medio de la dotación asignada por el Concordato a cada iglesia, según su categoría, resulta solamente 4.915.000 rs., es decir, una economía de 4.535.000 rs., aun cuando se creen los nuevos obispos a tenor del mismo Concordato.

El art. 84 del proyecto dice que «la dotación de cada seminario conciliar será de ciento y veinte mil reales anuales a ciento ochenta mil,» la cual queda reducida por el artículo 35 del Concordato a la de 90 a 120.000 reales, resultando una economía de treinta y cinco mil reales por término medio en cada Seminario.

«La cantidad menor que se señala para congrua o dotación de los curatos (art. 16 del proyecto de 20 de Mayo) son seiscientos ducados y la mayor diez y ocho mil reales.» Según el art. 33 del Concordato, «la dotación de los Curatos en las parroquias urbanas será de 3.000 a 10.000 rs.; en las parroquias rurales el *mínimum* de la dotación será de 2.200 rs.» Economía resultante: 8.000 rs. en cada curato *máximum*; cerca de cuatro mil en cada curato *mínimum*. Calcule quien guste el total economizado, multiplicando por el número de curatos que hay en toda la Península.

Por el proyecto, los coadjutores habían de tener (art. 47 del mismo proyecto) de cuatro mil a seis mil reales; por el Concordato (art. 33) tienen de 2.000 a 4.000 rs.: economía de 2.000 reales por cada coadjutor.

Queremos antes de soltar la pluma dejar advertidas algunas otras diferencias. En 1821, en vez de tratarse de suprimir diócesis, manifestábase deseos de aumentarlas. «Convencida, pues, la comisión, decía esta en su dictamen, de que es de absoluta necesidad el aumento de nuestras diócesis... recuerda que San Agustín se dolía de tener en su diócesis a un pueblo distante de Hipona poco más de trece leguas, por parecerle esta distancia incompatible con la solicitud sobre su rebaño, y los demás oficios del ministerio pastoral. Claro es también que la visita anual, o cuando más biennial de los prelados, prescrita por el Concilio de Trento, no puede cumplirse en las grandes diócesis... hubiera querido la comisión indicar al Congreso que en cada una de las nuevas provincias civiles convendría establecer cuando menos dos sillas episcopales.» El mismo espíritu dictaba que «todo pueblo que tenga ayuntamiento constitucional, tenga indispensablemente una o más parroquias con proporción al número de almas;» y se fijaba que hubiese un coadjutor por cada 150 vecinos.

La otra diferencia que queremos hacer notar

consiste en la manera de proveer las prebendas catedrales. Según el proyecto de 1821, «el deanato de todas las santas iglesias será provisto por el Rey a propuesta del consejo de Estado; en estas propuestas solo tendrán lugar los deanes de otras iglesias, y los canónigos de ellas o de la misma donde se verificó la vacante (Art. 41). La mitad de las canongías de cada santa iglesia serán provistas en párrocos de la misma diócesis que hayan servido en este ministerio a lo menos doce años, y se hallen en los dos últimos ascensos de esta carrera (Art. 43). En cada una de las santas iglesias se destina una canongía para los provisos o jueces eclesiásticos, cualquiera que fuere la diócesis donde hayan servido este cargo, a lo menos doce años (Art. 46). Destinase en cada una de ellas otra canongía para los que en aquella diócesis hubiesen sido doce años catedráticos de las ciencias eclesiásticas (Art. 47).» Las canongías de oficio y las dos más que sobre el número de las sufragáneas tendrían las metropolitanas, se darían por oposición (Art. 49, 50, 51). Las capellanías o beneficios habrían de proveerse en los coadjutores de las parroquias de la respectiva diócesis, que hayan servido doce años por lo menos (Art. 59).»

Con este sistema el trabajo de los primeros años de ministerio se llevaba con la esperanza fundada de obtener más tarde una colocación honrosa, en la cual el sacerdote, ya anciano, podría prestar los servicios de su experiencia, menos pesados, aunque no menos útiles.

Segun el Concordato, artículo 18, «la dignidad de Dean se proveerá siempre por S. M.» sin limitación alguna; «las canongías de oficio se proveerán, previa oposición;» las demás dignidades y canongías se proveerán en rigurosa alternancia por S. M. y los respectivos Arzobispos y Obispos, si la vacante no fuese por resignación o promoción; pero «las prebendas, canongías y beneficios espresados que resulten vacantes por resignación o por promoción del poseedor a otro beneficio, no siendo de los reservados a Su Santidad, serán siempre y en todo caso provistos por S. M.»

De este arreglo no resulta una economía directa e inmediatamente; mas dejando al Gobierno la provisión de la mayoría de las prebendas, le pone en facultad de premiar con ellas servicios que solamente él conoce y que acaso tendría que remunerar de otra manera. Al mismo tiempo la situación de los Párrocos y catedráticos de seminario, es mucho mas angustiosa, porque careciendo por lo comun de relaciones, no pueden tener esperanza de mejorar jamás. La experiencia de diez y siete años ha enseñado esto y otras cosas que nos llamamos sobre este particular. Los Obispos de diócesis de última categoría, por rara casualidad pueden hacer una provision, habiendo nosotros conocido uno que en siete años de pontificado, no pudo dar ni una prebenda; porque los mas de los que van a dichas iglesias, aprovechan la primera ocasión para trasladarse a otra de mayor categoría, dejando su vacante para el Gobierno. Hace poco tiempo leímos en un periódico de provincia una noticia por este estilo: S. M. ha agraciado a D. N. N. Canónigo de esta iglesia, con otra canongía de tal punto; se traslada, sin haber tenido nosotros el gusto de conocerle, porque no ha venido por aquí.

Vease, pues, cuánto ha perdido en los treinta años transcurridos desde 1821 a 1854. Al tomar como datos para hacer la comparación, el proyecto de las Cortes de aquella primera época y el Concordato, no hemos querido confundir la diversa índole de estos documentos: los hemos tomado solamente como un signo del espíritu que dominaba en uno y otro tiempo.

Reducida la situación del Clero a un extremo que puede llamarse miserable, ¿cómo hay corazón para pedir todavía que se economice más en el presupuesto eclesiástico? Más que de petición formal, lleva esto todas las trazas de un insulto.

En otro artículo procuraremos manifestar que

las economías de que se trata ni siquiera son posibles, si no es que se intente reducir al Clero a la mendicidad.

F. DE ASÍS AGUILAR.

A 148.193.138 escudos ascienden hasta la fecha los donativos para Puerto-Rico y Filipinas.

¿Qué tiene el tribunal de la Inquisición que al cabo de cincuenta y cinco años de abolido por las Cortes extraordinarias de Cádiz, todavía al recordar la fecha de su extinción (22 de Febrero de 1813), los periódicos progresistas escriben acerca de él con la misma pasión, con la misma saña que el jansenista Llorente y el impío autor de *La Inquisición sin máscara*? ¿Se trata, por ventura, de restablecer el Santo Oficio? ¿No hallamos a dos siglos de distancia del último auto de fe? ¿No podemos decir hoy de los inquisidores lo que Tácito decía de Galva, de Oton y de Vitelio, que por ningún beneficio personal, ni por ninguna injuria nos son conocidos: *nec beneficio nec injuria cogniti*? ¿No ha llegado ya el tiempo de escribir con imparcialidad la historia de la Inquisición española?

No: esa época no llega nunca para los revolucionarios, tratándose de instituciones católicas. Y la Inquisición española lo fué. Los escritores extranjeros nos hacen ya justicia, y vuelven por la honra de un tribunal tan calumniado por el protestantismo; pero los revolucionarios españoles, antes que españoles, son revolucionarios, y guardan a la Inquisición la misma ojeriza que a las comunidades religiosas y a todo cuanto la Santa Sede promueve y sanciona.

La Inquisición española, no la que existió trescientos años antes del siglo XVI como delegación de la Santa Sede, sino la que se estableció en 1480 por los Reyes Católicos, fué adoptada y consagrada por la Iglesia. Sixto V, que organizó definitivamente las sagradas Congregaciones romanas, señalando a la del Santo Oficio el primer lugar, *Congregatio prima pro sancta Inquisitione*; ese gran Pontífice que decretó que la prefectura de la Inquisición no fuese delegada a un Cardenal, sino que quedase reservada al Papa, hizo una excepción singularísima a favor de la Inquisición española tal como existía en el mencionado siglo: «En todas estas cosas nuestra intención es, decía, que sin consultarnos a Nos y a nuestros sucesores, nada se innove en la Santa Inquisición, tal cual en otro tiempo ha sido instituida por la autoridad de la Sede apostólica en los reinos y dominios de España, por los ubérrimos frutos que en el campo del Señor cada día está produciendo.»

A los sesenta años de instituida la Inquisición española, San Pío V quiso llevarla a Milán, y participando a Felipe II sus intentos, este le escribió que no deseaba otra cosa que acceder a los deseos de Su Santidad; pero que tribunales de esta clase no podían establecerse sólo por autoridad en un país no acostumbrado a ellos, siendo preciso además que el pueblo los pidiese (1).

Intérpretes de la voluntad del pueblo español fueron, pues, los Reyes Católicos Fernando e Isabel al establecer el Santo Oficio en el reino; popularísima ha sido la Inquisición en España, ¿No había de serlo, si la Inquisición llevaba consigo el génio de la nación, si era la síntesis del pensamiento del país; si nos dió la unidad religiosa y consolidó la monarquía, contribuyendo eficazmente a las glorias de España en el siglo XVI, y salvándonos de las guerras civiles y demas horrores que nos hubiera traído el protestantismo introducido en nuestro suelo?

Es un error creer que el Santo Oficio perjudicó a las ciencias, a la literatura y las artes. Nunca hemos sido más doctos, nunca el ingenio ha brillado más en todas las esferas de la inteligencia, que en tiempo de los autos de fe. Error igualmente suponer a aquel tribunal dotado de instin-

(1) *Inquisition et liberalisme*, por el Presbítero Julio Morel, pág. 8.

arcabuceria, que muchos dellos quedaron muertos en el campo. Otros, queriendo entrar en el pueblo trabaron una batalla cruda y sangrienta con los que defendían la entrada, que eran muchos y valerosos, y los cristianos llevaban lo peor. Visto esto y que todos sus esfuerzos, desde la mañana hasta más de mediodía, no alcanzaron a vencer el impedimento de la entrada, y que se destruían sus banderas, acordaron los cristianos la retirada y volverse a Huéscar, llevando los muertos y heridos que tuvieron.

Llenos de coraje, y ansiosos por vengar las injurias y daños que habían recibido en Galera, así como llegaron a Huéscar se agolparon en tropel a la Tercia, donde estaban encerrados los moriscos, y con el grito espantoso de «Mueran los enemigos de la fe católica», agujerearon con barrenas de cubos de carros las puertas del edificio, y por allí disparaban los arcabuces sobre aquella canalla reunida, matando a muchos dellos. Parecía hundirse la ciudad con la gritería que andaba; era tanta y tan espesa la humareda de la pólvora, que no se veían los unos a los otros; y desesperados los moros de verse matar en aquel encierro sin poder vengarse, tomaban piedras y palos gruesos para tapar los agujeros por donde les venía el daño, y que por ellos no pudiesen meter los de fuera los cañones de sus arcabuces. Muchos de los moriscos, trepando por las paredes y ayudándose unos a otros, subían a los tejados, desde donde hacían a los

villano atroz, que has privado a la tierra de la mayor merced que la hizo el cielo, eriendo esta hermosura.

Y enseguida se salieron de la casa desconsolados, dejando muerto al ruin asesino, que era natural de la Puebla de D. Fadrique, y junto del a la hermosa doncella, que parecia un ángel despues de muerta.

A este tiempo el corregidor con mucha gente armada iba sacando a los cristianos de la Moreria, llevándose a unos presos, é imponiendo a los demás que no saliesen de allí prontamente, pena de la vida, con lo cual se cortó el daño, aunque el remedio llegó tarde, porque ya toda la Moreria estaba ardiendo, y no alcanzó ninguna diligencia para apagar el fuego.

Apaciguada esta guerra civil, se halló el enperdo de la hermosa mora, y se espuso en la plaza, donde a todos causó su muerte profundo dolor, admirándose de su belleza y maldiciendo la villana mano del matador. Movido a piedad de la doncella el corregidor y maravillado de su hermosura, la mandó enterrar honradamente, y mandó que encima de su sepulcro se pusiera una losa blanca con el siguiente epitafio:

Voluntad fué de un villano
Que yo muriese temprano
Por quitar una contienda;
Y mi muerte fué la ofensa
De un caso tan inhumano.

ejercian los cristianos encolerizados contra los moros: Huéscar parecia otra Roma ardiendo.

Por caso dos soldados entraron en la casa de un moro rico, como es costumbre buscar las casas más apuestas en tales ocasiones, y despues de haber saqueado lo mejor della y destruido lo demás, hallaron una joven mora que era la más hermosa de todo el contorno: los dos, codiciosos de tal presa, la echaron mano, diciendo cada cual que era suya; y disputando sobre quién se la había de llevar, sacaron las espadas, tomadas ya de la sangre de los moros que habían muerto, para ofenderse. A esta sazón llegó allí otro ruin soldado y de malisimas costumbres, que viendo a los dos repuntados y próximos a matarse por la bella mora, discurrió que para ponerlos en paz no había otro remedio mejor que quitar de delante la ocasión de la pelea; y así se acercó a la hermosa doncella, y con una crueldad horrible la dió dos puñaladas en el pecho, de que al punto cayó muerta, moviendo piedad al mismo cielo. El villano, despues de haber ejecutado esta atrocidad, dijo friamente:

—No es justo que dos soldados tan honrados y valientes se pongan a punto de quitarse la vida por una mujer que vale tan poco.

Viendo muerta la doncella tan sin culpa y con tanta crueldad los dos soldados, impelidos de saña contra el matador, le acabaron a estocadas, diciendo:

—No quedarás sin pena de la maldad cometida,

cristianos el mal que podían, disparándoles piedras y tejas, andando así el negocio tan revuelto y encarnizado, que a no ponerse pronto remedio, toda la ciudad corriera grande peligro. La dicha casa del duque de Alba, llamada la Tercia, ardía por todas partes, y juntamente todas las provisiones y frutos que había en ella de leña, cáñamo, lino, trigo, cebada, aceite y demás artículos semejantes, de modo que ponía temor y espanto aquel espectáculo, entre el alboroto, confusión y estrago de los dos bandos.

Quiso Dios por su infinita bondad que amainase aquella borrasca, llegando el corregidor en compañía de muchos caballeros principales, de bastantes soldados y gente armada, que hicieron retirar de la Tercia a la parte cristiana amotinada, cortándose aquel escándalo antes que la noche cubriese el suelo de sus oscuras tinieblas. Retirados los cristianos, pudo el corregidor socorrer a los moros de la Tercia que no quedaron muertos ó heridos; pero muchos dellos habían huido por los tejados, y otros salieron entonces de la ciudad y se refugiaron en Galera, donde fueron bien recibidos de los que estaban dentro. Por ellos supieron estos lo que había pasado en Huéscar, y los de la ciudad, recelosos de algun peligro, se pusieron al punto sobre las armas haciendo cuerpo de guardia.

El capitán Maleh, despues de haber enviado a Galera los doscientos soldados que tenía prometidos, había tambien empeñado su palabra sobre ir

tos feroces y sanguinarios. Él no imponía la pena de muerte; juzgaba, y entregaba los reos al brazo secular, el cual castigaba con arreglo á las leyes penales ordinarias, cuyo espíritu era común á todos los códigos de la época. Cuando por delitos religiosos se llevaba á la hoguera en España á los relapsos, jamás al que daba la menor señal de arrepentimiento; quemaban igualmente los protestantes á los disidentes de su secta, como Calvino al español Miguel Servet cuando se modificó la legislación penal en España por la autoridad ó por la costumbre, los reos de la Inquisición no fueron exceptuados de la regla. ¿Quiéren decirnos los enemigos del Santo Oficio á cuántos herejes se llevó á la hoguera desde el advenimiento de los Borbones? ¿Quiéren decirnos qué era aquel tribunal al tiempo de ser extinguido? Los que suponen que Inquisición y hogueras son ideas correlativas é inseparables, ¿podrán presentarnos la estadística de los herejes quemados en Roma, donde aun subsiste la Inquisición?

Pero la Inquisición general tiene un crimen imperdonable para los revolucionarios: el de atacar directamente el libre examen luterano; y la Inquisición religiosa política española ha salvado los principios vitales de nuestra nación: la unidad católica y la monarquía. *Inde ira.* De aquí la pasión con que escribe hoy *El Universal* contra el Santo Oficio, al conmemorar la fecha de su abolición, debida en gran parte á los clérigos jansenistas del año doce.

Los demagogos del Parlamento de Florencia tienen en el Cuerpo legislativo de Francia pocos émulos, pero notables.

Julio Favre, Julio Simon y M. Gueroult rivalizan con los principales caudillos de la demagogía italiana en manifestaciones de odio contra el Catolicismo.

Como aquella, desean que desaparezca de Europa el sublime reino de la Iglesia. Y nos extraña que los racionalistas franceses abriguen tales deseos. Julio Favre dice que cree en Dios; Julio Simon y Mr. Gueroult son más avanzados. Lo extraño es que estos tres revolucionarios tengan un puesto en la Asamblea popular de la nación de Carl-Magno y San Luis, en el Parlamento del pueblo que recientemente ha dado al mundo tan elocuentes pruebas de su ferviente catolicismo.

Como es natural, Julio Favre, Julio Simon y Mr. Gueroult toman parte en todas las discusiones, y cuando no pueden ó no se atreven á atacar de frente á la Religión de la inmensa mayoría de Francia, procuran herirla arteramente y se contentan con darle un arañazo. No importa que Julio Favre, que es menos avanzado que sus dos colegas de oposición á todo gobierno, se vea en la precisión de abandonar un día la tribuna sin pronunciar su discurso, y tenga que volver á su asiento ante la indignación que la sola presencia, y mucho más la palabra del diputado racionalista infunde en la Asamblea; pasará ese día, terminará la discusión sobre la cuestión de Roma, llegará la discusión sobre el proyecto de ley de imprenta, y entonces los tres oradores racionalistas se resarcirán de la repulsa que en la persona de Julio Favre recibieron cuando el Cuerpo legislativo exigía del Gobierno imperial la inolvidable declaración de Rouher.

Así ha sucedido: los tres oradores racionalistas han tomado parte en la discusión del proyecto de ley de imprenta, así en la que recayó sobre la totalidad del proyecto, como en la particular á que da ocasión cada uno de sus artículos. En la primera la oposición racionalista combatió el espíritu restrictivo del proyecto, pero lo aprobó, porque, con ser tan restrictivo y todo, les pareció más liberal que el régimen vigente. En la segunda han tomado parte también los tres consabidos oradores para combatir por restrictivos algunos artículos, pero aun cuando no hayan logrado que se enmienden, los han aprobado también.

Mas ¿qué de delirios racionalistas no ha escuchado atónita la católica Francia! ¿Qué de ataques á los dogmas, y á la moral del Catolicismo!

En la imposibilidad de exponer aquí todo lo que han dicho los oradores racionalistas, participamos á nuestros lectores que Julio Simon ha dicho en su último discurso que la libertad de imprenta es ilusoria mientras se reproducen las disposiciones contenidas en los artículos 8.º de la ley de 1819 y 1.º de la de 1822, esto es, mientras la ley no prescinda de la moral y del pudor y no conceda absoluta libertad al escritor ó al artista para tratar de todo como crean oportuno.

Julio Simon, según esto, no pide la libertad de discutir los dogmas religiosos y la moral católica: esa la libertad existe en Francia como consecuencia de la libertad de cultos, y á bien que los enemigos del catolicismo se aprovechan cuanto pueden de esa libertad. Discutir é impugnar la Religión católica, no es delito en Francia, y no pasa día sin que una porción de periódicos ataquen sañadamente á la Iglesia. Publican además con frecuencia libros y folletos de todas clases encaminados al mismo objeto. Julio Simon quiere, pues, la libertad, no ya de discutir, sino de insultar y ridiculizar por medio de impresos y fotografías á la Religión oficial. El mismo orador lo ha dicho para que nadie le entienda mal. Julio Simon ha pedido que de la futura ley desapareciera la prescripción que hace del insulto á la Religión católica, un delito.

¿Por qué pide Julio Simon la libertad de insultar al catolicismo? Por dos razones: 1.ª porque no reconoce ó no acierta á definir, por lo menos, la moral pública; 2.ª porque no hay gobierno que sepa lo que es insulto á la Religión. Así lo ha dicho Julio Simon.

Las consecuencias que de estas premisas se desprenden no pueden ser más horribles. Si la moral es solo individual, cada uno tiene su moral particular, la moral que quiere: teniendo cada uno la moral que quiere, es claro que no hay insultos: no habiendo acciones punibles por su intención, tampoco debe haberlas por el hecho, y deben por tanto suprimirse los delitos; pero si cada uno tiene la moral que quiere, cada uno tiene el derecho que le acomoda, porque no puede ser distinto el origen y principio generador de la moral y del derecho, y siendo la voluntad ese origen y principio de la primera, tiene que serlo del segundo: sin derecho no hay sociedad, sino anarquía, luego Julio Simon y todos sus secuaces piden que los pueblos caminen hacia la barbarie.

Durante la primera semana de Febrero ingresaron en la Caja general de depósitos 4.663.351,489 escudos, y fueron devueltos 4.481.530,226, quedando un saldo de 132.658.634,147 escudos. De esta cantidad debe el Tesoro á la caja 131.798.403 212 escudos.

Con la mayor satisfacción hemos leído en *El Siglo Médico* denunciado y reprobado el horrible abuso á que se refieren las siguientes líneas:

«No hay términos bastante duros para reprobar como merece la práctica de algunos médicos que se hacen cómplices de ciertas vituperables doctrinas filosóficas, empleando el opio y otros narcóticos en los últimos momentos de la vida, so el pretexto humanitario de calmar los padecimientos y hacer más dulces las postreras horas. Con este desdichado intento parece que el propósito reciente las inhalaciones del cloruro de éter, el doctor J. Bullar... Cuida mucho por Dios la medicina de no ponerse al servicio de los gravísimos errores en que van cayendo muchas infelices gentes. Su misión es de salud y no puede aceptar jamás el papel de verdugo. Los últimos momentos de la vida son muy importantes por lo mismo que son ya cortos, y conviene muchísimo que el moribundo conozca su verdadera situación para que haga sus disposiciones espirituales y temporales.»

Cuando hace pocos años publicamos algunos artículos contra el materialismo que iba cundiéndose, especialmente en la medicina, personas piadosas nos indicaron que atacábamos á un fantasma. En su fe profunda y claro entendimiento no cabía la idea de que el ente racional pudiese negar aquello que tan viva, inmediata y evidentemente conoce: la existencia de su propio espíritu. Y sin embargo de lo absurdo del error materialista; sin embargo de haber caído en él mas ignominiosos descredito cuantas veces se ha propalado, lo cierto es que hoy va siendo el dominante. El protestantismo conduce al racionalismo, este casi se identifica con el naturalismo; y uno y otro pasando á veces por el panteísmo, nos llevan á la negación del alma espiritual, á la negación de Dios. Tres periódicos, que sabemos, existen ya en París bárbaramente ateos y materialistas. Es la última etapa del progreso moderno.

El estudio superficial de la química, el de la fisiología, no templados por la ciencia moral y sobre todo por la enseñanza religiosa, hacen que muchos médicos y naturalistas se acostumbren á no ver en el hombre mas que materia organizada y en el universo elementos químicos diferentemente combinados. En esa clase mas que en otra alguna suele hacer estragos el materialismo engendradora de los horribles abusos con noble indignación reprobados por aquel periódico que con las líneas arriba copiadas se hace acreedor al aprecio de toda persona honrada.

Pero esas líneas prueban que si hay médicos impíos entre nosotros, los hay también en gran número creyentes, piadosos y dignos de todo respeto por su ciencia y por su fe. Las familias y los pueblos harán bien en desear á los primeros y en llamar y recompensar á los segundos, y los gobiernos dispensarán uno de los mayores servicios á la juventud, procurando purificar la enseñanza de todo elemento que tienda á proteger un error que ya tiene la audacia de proponer como tesis humanitaria el asesinato.

Extremecce el considerar á dónde puede conducirnos esta doctrina. Si so pretexto de calmar los padecimientos de la agonía se puede matar el hombre, y si la apreciación de esta se deja á la conciencia del médico, ¿no daremos al facultativo el derecho absoluto de asesinar á mansalva?

¿No se palpan ya por esta mera indicación las espantosas consecuencias lógicas de ciertas doctrinas? ¿No se ve cuáles son los resultados inmediatos de elevar al bruto á la categoría racional y de rebajar al hombre hasta convertirlo en materia organizada?

La Epoca no es, según ella dice, ni de los que ven en un lujo estéril la prueba de la prosperidad pública, ni de los que quieren convertir una corte en un monasterio. ¿Parece imposible ó mejor dicho, ¿parece bromas? ¿Quién se ha atrevido á suponer que *La Epoca* ha dejado de ser aquel famoso matemático que fundándose en el principio incontrovertible del *justo medio* ó de la *ancha base*, sostiene que dos y dos son tres y medio? *La Epoca*, digase lo que se quiera, continúa siempre en su puesto, siempre lógica dentro de la inconsecuencia, siempre conciliadora dentro de lo inconciliable.

Días pasados sostenía que la libertad de comercio, hasta cierto punto, la supresión de las corridas de toros y de la lotería eran medidas suficientes para convertir España en un paraíso. Hoy ha encontrado una nueva medida que añadir á las anteriores. Como de costumbre, esta medida ha sido buscada por el periódico europeo en piés agenos, con lo cual cree que se puede hacer un par de zapatos admirables para los piés de España. Espliquémonos: *La Epoca* propone

por modelo de los españoles á los rusos. Según parece, la nobleza moscovita ha dado hoy en la flor de no usar más que productos de la industria rusa; y visto que los rusos se atreven á dar este paso gigantesco en la senda de la civilización, justo es que los españoles no vayamos á la zaga. Parecerá á cualquiera que esto es una declaración contraria á la libertad de comercio, y que, habiendo defendido *La Epoca* esta libertad no hace muchos días, hoy se ponía en abierta contradicción consigo misma. Pues no señor: *La Epoca* sale perfectamente montada sobre los lomos de la lógica con estas ingeniosas palabras:

«Para ello, se nos dirá, y es verdad, se necesita que nuestros artistas e industriales rivalicen en trabajo y en ingenio con los artífices parisienses, y esto sólo se conseguirá con el estímulo y una protección que no sea la prohibición.»

«Ven Vds. Con proteger sin prohibir, estamos al cabo de la calle. Viene un proteccionista y dice: hombre, para imitar á los rusos necesitamos proveernos de los productos de la industria nacional, y para proveernos de ellos es necesario que se impida la introducción de los extranjeros, y que se proteja la industria del país. Bien, contesta *La Epoca*: protéjase lo que se quiera; pero cuidado con que se prohíba la introducción de los géneros extranjeros. Llega un libre-cambista y dice: hombre, yo creo que la prohibición mata la industria nacional, porque impide la competencia, y por lo tanto, pese á los rusos, debemos gastar aquellos géneros que más nos convengan, sea cualquiera el país donde se fabriquen. Y responde *La Epoca*: perfectamente; no me opongo á una prudente libertad, y juzgo la prohibición un mal; pero cuidado con que se deje de proteger.»

Convenzámonos: la prudencia según *La Epoca*, es una virtud que resuelve todas las cuestiones. ¿Cómo se amalgaman los elementos más heterogéneos con aquel maravilloso ungüento! ¿Cómo se coordina lo incoordinable!

Por de pronto, aquella virtud nos va dando ya estos resultados asombrosos: Protección sin prohibición para la industria, y quedan en paz libre-cambistas y proteccionistas. Supresión en *partibus* de los aranceles, supresión de las corridas de toros, supresión de la lotería, y España será otra tierra de Jauja.

¡Inspiraciones sublimes de la prudencia conciliadora! os admiramos y casi os bendecimos. Vosotros habéis producido frutos como *La Epoca*, frutos más dulces y sabrosos que las succulentas creaciones del pastelero Lhardy!

Cree *La Epoca* que si el Gobierno suprimiese los toros y la lotería, y al mismo tiempo reformase en sentido prudentemente liberal los aranceles, antes de tres años habría cambiado la faz de España.

La Nueva Iberia se hace cargo de la afirmación de *La Epoca*, y dice:

«Suprimiendo el adverbio, *La Nueva Iberia* estaría conforme con el diario de la tarde, porque la revisión de los aranceles en sentido libre-cambista, no es una reforma simplemente administrativa, sino que envuelve un plan completo de Gobierno, cuyo desarrollo afianza la riqueza de las naciones.»

«Puede hacer, hará esto la actual situación? No lo esperamos»

Efectivamente, el libre cambio es un sistema completo de gobierno que no puede, ni debe plantear la actual situación. Se conoce que *La Epoca* no asiste á las lecciones del Ateneo: si asistiera, aprendería que el libre cambio exige un sistema de gobierno que, dando á sus gobernados toda clase de libertades, no ejerza otras funciones que las de proporcionarles la seguridad material y administrárselas rectamente justicia; un sistema de gobierno de todo punto individualista.

Si este sistema de gobierno afianza la riqueza de las naciones, es lo que aun está por averiguar, porque no hay país en donde se haya practicado tal como quieren los economistas modernos. Inglaterra ha hecho alguna que otra reforma en ese sentido cuando lo han exigido así las circunstancias, nada más. Nosotros distamos mucho de creer lo que afirma *la Iberia*; pero aun cuando tuviera algunos visos de probabilidad, rechazaríamos el sistema, porque somos enemigos declarados de la revolución, la cual se ha parapetado detrás de la economía, después de haber recorrido la religión, la filosofía, las letras y la política.

La Epoca no comprende la fruición con que «ciertos partidarios acogen cuanto puede dañar á la Iglesia en un país como España;» pero *La Epoca*, al no comprender este fenómeno, tampoco podía dejar de no comprender «las violencias con que imprudentes defensores de los intereses del Clero se oponen á que este, como lo «ha hecho» con patriotismo siempre, lleve su «parte en los sacrificios que á todos impone la situación del país.» No transigiendo *La Epoca* con el error, tampoco podía transigir con la verdad: para eso es *La Epoca*.

Los defensores de los intereses del Clero no se oponen á que este lleve su parte en los sacrificios necesarios; y la prueba está en que ningún periódico religioso se ha opuesto á los descuentos á que voluntariamente se ha sujetado dicha respetabilísima clase; nosotros nos oponemos sin violencia á que tratándose de economías se principie por el presupuesto de las obligaciones eclesiásticas que es el que mayores rebajas ha tenido en estos tiempos, como estamos demostrando con datos irrecusables.

Pero nuestros números son imprudentes para *La Epoca*; porque son la verdad; nuestros guismos son violentos, porque no tienen contestación.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Tarra-

gona ha condenado también la obra que con el título de *La humanidad y sus progresos* se publica en Barcelona.

Al efecto aquel reverendísimo Prelado reproduce y hace suya la Pastoral del Excmo. señor Obispo de Barcelona que ya conocen nuestros lectores.

La España, después de asegurar que el invierno va de vencida y que con la primavera no faltará trabajo, amonesta á los acaparadores que saquen el trigo al mercado; y por si las buenas palabras no son suficientes, les endereza la siguiente indirecta:

«No olviden los acaparadores por especulación, que hay un ministro de Fomento que se llama el Sr. Onovio, que no se ha parado ni para en nimiedades, cuando se trata de adoptar una medida salvadora; que cuando vió asomar la carestía, aconsejó á S. M. la adopción de un remedio eficaz, aunque no muy del agrado de los especuladores; la libre introducción de cereales por cuatro meses y un determinado número de puertos: que tan pronto como advirtió cierto retraimiento y timidez en los proveedores extranjeros por lo corto del plazo, le amplió á un año, haciendo extensiva la franquicia á todos los puertos y fronteras; y por último, que con la misma prontitud y decisión pudiera aconsejar á S. M. la perpetuidad de esa franquicia desde el momento en que se convenga de que el trigo español no sale al mercado, porque se espera que se cierren los puertos y fronteras á los cereales extranjeros. Esto no es mas que un aviso, que podrán agradecerlos los almacenistas de trigo, así como los agradeceremos nosotros que se aprovechen de él: en otro caso y si les acontece algo que no les agrade, nos conmovieran muy poco sus lágrimas porque será señal de que los pobres han dejado de derramarlas.»

Nos dice hoy *La Iberia*:

«Indique, hermanito, indique las partidas de los presupuestos generales en donde no se han hecho rebajas todavía, y en donde pueden hacerse sin ningún perjuicio público. Hagamos el obsequio de indicarnos, porque la ocasión no puede ser más oportuna.»

En efecto, la ocasión es oportunísima para librar al presupuesto de la carga de algunos miles de duros, reparando la injusticia que los progresistas, amantes del pueblo, pero mas amantes aun de si propios, cometieron abonándose once años de servicios que, no prestaron á la patria.

Si á *La Iberia* no le basta esa partida vuelva por otra, que no nos faltarán de fijo algunas más que indicarle.

Ha dicho un periódico con razón, que la libertad verdadera existe solamente en las naciones verdaderamente católicas, ó lo que es igual, que la verdad católica es el único fundamento de la verdad era libertad.

El Imparcial contesta en estos términos:

«Es así que en los Estados-Unidos, Inglaterra, Bélgica, Dinamarca, Holanda y Suiza no existe verdadera libertad. Luego ¿dónde se encuentra?»

Bien sencilla es la respuesta. ¿Quiere saber *El Imparcial*, con toda imparcialidad, dónde se encuentra la verdadera libertad? Pues consulte la historia del Pontificado, y si no quiere incomodarse tanto, fije los ojos en los Estados Pontificios, estudie el Gobierno de Pio IX, y allí encontrará lo que busca.

Al ver que *La Nación* de hoy intitulaba un artículo *Los días festivos*, hemos creído buenamente que trataba, lo menos, de hacer ver al pueblo de Madrid que el *mércules de ceniza* es un día consagrado por la Iglesia á recordar lo miserable y caduco de nuestra existencia, y por consiguiente, que las mascaradas con que ese día suele celebrarse son una verdadera profanación. Creíamos que el periódico progresista, fijándose en lo recientemente acordado entre la Iglesia y el Gobierno español excitara á los madrileños á cumplir santamente con los preceptos divinos, dando principio á la cuaresma con la grave y solemne ceremonia de la imposición de la ceniza, pero nos hemos equivocado. *La Nación* la toma con las ferias y mercados, y pide que se celebren en los días festivos, suponiéndose de esta ridícula manera intérprete del convenio ajustado con la curia romana (Santa Sede, dicen los católicos).

Se nos figura que las interpretaciones de *La Nación* son violentamente progresistas. Días pasados digimos que el comprar y vender es trabajo, y que la semana tiene seis días señalados para trabajar. *La Nación* debiera demostrarnos que las transacciones mercantiles no son trabajo, para persuadirnos de que las ferias y mercados no están comprendidos en la prohibición de trabajar en las fiestas.

También debiera demostrarnos *La Nación* que nosotros nos contentamos con pedir el aumento de días festivos y no hacemos que se destinen á lo que deben destinarse. Y por último, debiera haber meditado mucho, antes de escribir estas líneas que nos dedica en el final de su artículo: «Si los viéramos agitados por el objeto de establecer escuelas dominicales, lecturas públicas, reuniones de caridad, con fines y propósitos verdaderamente piadosos, no solo los prodigaríamos sin reserva toda clase de aplausos sino que solicitaríamos con ahínco asociarnos á ellos para estos efectos, como de sana y recta moral; pero moverse para arrojarse al taller, á la obra de su trabajo, al industrial y al comerciante de sus ocupaciones, no cuidándose de donde van á ir, dejando obrar los apetitos é incentivos que los llevan exclusivamente á las diversiones, á los placeres y hasta á las torpezas, en vez de estimularlos hacia lo piadoso, instructivo y moral, lo consideramos como una mala acción, que si se comete por imprudencia, temeridad ó ligereza, es altamente censurable, y lo será hasta un extremo incalificable si se hace por malicia.»

Repetimos que debiera haber meditado estas palabras antes de escribirlas, porque no viendo *La Nación* lo que nosotros hacemos, no puede saberlo; y no sabiéndolo, no tiene derecho á suponer y menos á decir que arrojamos al artesano de su taller y á la obrera de su trabajo sin curarnos de lo que hacen luego.

Por Reales decretos que publica ayer el periódico oficial, se traslada á la audiencia de Granada á D. Remigio Salomón, magistrado de la de Oviedo, y á esta plaza á D. Manuel García del Campo, magistrado de Albacete, nombrándose para la vacante que resulta en Albacete á D. Joaquín Ruiz Cañabete, oficial cesante del ministerio de Gracia y Justicia.

Han sido promovidos á mariscal de campo el brigadier D. Juan Vasco y Sarria, y á brigadieres los coroneles D. Enrique Parga y Senra y D. Francisco Aparicio y Pardo.

Han sido nombrados vicepresidente del real Consejo de Sanidad el señor conde de Sástago y vocal del mismo Consejo el señor conde de Xiquena, que llenará la plaza que deja vacante por renuncia el Sr. D. Leopoldo Augusto de Cuelo.

Ha sido reconocida la carga de justicia de doña María Antonia de Eguía y á sus hermanos don Leandro y D. Cástro de Eguía.

También ha sido reconocida la carga de igual clase de 880 escudos anuales, importe de los réditos de tres imposiciones de censos afectos al suprimido oficio de Prebostad de la villa de Bilbao, cuyo pago reclama D. José Allende Salazar, como marido y administrador legal de los bienes de doña Rita Gacitúa.

La diputación de Huesca ha fijado la guardia rural de aquella provincia en 440 hombres.

El diputado Sr. Nogués ha presentado al gobierno una proposición de ley para que se extiendan á los tahoneros que elaboran pan falto de peso los artículos 419 y 441 del Código penal.

En Barcelona se ha procedido á la elección del nuevo ayuntamiento, con cuyo motivo el señor gobernador ha dirigido á los electores una alocución. Por lo general son reelegidos concejales los nombrados por el señor Capitan general en Agosto último.

Trátase de crear una alcaldía-corregimiento en Hinojosa de Córdoba á petición de varios contribuyentes.

Con arreglo al dictamen leído el sábado en el Congreso, la subvención de 2.500.000 escudos que se han de conceder á la empresa del canal de Tamarite de Litera, representada por el Sr. Soler, se entregará en tres plazos: la primera tercera parte cuando se terminen los trabajos de la caja del canal; igual suma cuando se hayan terminado las demás obras de fábrica y el resto cuando se de principio á los riegos.

La empresa del canal de Urgel ha acudido al Congreso haciendo presentes los graves perjuicios que le ocasiona el no haberse incluido en los presupuestos la cifra de 200.000 escudos, cantidad autorizada por la ley de 11 de julio de 1866.

Varios jóvenes de Barcelona han abierto una suscripción para regalar á Su Santidad Pio IX un estandarte acompañado de una felicitación.

CORREO DE HOY.

El barón de Beust ha declarado en el seno de la delegación del Reichsrath que el Gobierno austriaco, al expedir pasaportes á los emigrados habsburgueses, se ha mantenido dentro de los estrictos límites de la hospitalidad.

La *Correspondencia provincial* de Berlín publica un violento artículo contra el Rey de Hannover, en el cual acusa al Austria de que conculca el derecho de gentes al permitir que el Rey Jorge conspire contra Prusia.

Las sesiones de las Cámaras prusianas se prolongarán algunos días más, á consecuencia de la presentación de proyectos de ley calificados de urgentes.

Entre los gobiernos de Prusia y del gran ducado de Hesse ha surgido la cuestión de si el gabinete de Berlín debe percibir los 25.000 florines de renta anual, que antes de la anexión del ducado percibía el landgrave de Hesse ó si debe caducar esa renta con la muerte del último titular. El gran duque ha nombrado á los gobiernos de Baviera, Sajonia y Baden como árbitros para decidir, en unión de los que nombre Prusia, este litigio.

Dicen de Florencia que el gobierno italiano ha tomado en Sicilia algunas medidas de precaución, y mandado á la escuadra de Spezia que se halle dispuesta para partir á la primera señal.

Anúnciase que el Gobierno de Constantinopla prepara un *Libro gris* que contendrá cerca de cincuenta despachos oficiales relativos á la cuestión de Creta, al brigandaje de las fronteras helénicas y á los privilegios concedidos á los cristianos de Turquía.

El almirante Ferragut se propone hacer una visita á la capital del mundo católico.

Escriben de Londres que el Gobierno ha nombrado una comisión con el objeto de que exponga los medios que crea conducentes para la realización de las ideas emitidas por la conferencia internacional que el año último se celebró en París á propósito de la unificación monetaria.

ULTIMA HORA.

Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
(Agencia Havas-Bullier.)

París, 22. El cuerpo legislativo ha desechado dos enmiendas dirigidas á autorizar la libre publicación de los extractos de las sesiones de las Cámaras.

Londres. Lord Derby está mejor.

Washington, 21. El general Mac-clelland ha sido nombrado ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en Londres.

Florencia, 22. La Cámara de diputados aprobó el balance pasivo de 1868, importante 998 millones. Las sesiones se han aplazado para el 2 de Marzo.

Londres, 22. Lord Stanley contestando á Grifff ha dicho que el Gobierno gestiona cerca del español para terminar definitivamente el asunto del «Queen Victoria» esperando una solución satisfactoria.

Bolsa de París: 3 por 100 frances, 69,30. 4 1/2 ídem, 100,75. Consolidado inglés, 93 1/8.

París, 23. Nueva-York, 22.—El comité de reconstrucción ha recomendado la resolución de acusar al presidente Johnson: la cámara de representantes ha resuelto ocuparse el lunes de este asunto.

Johnson ha nombrado á Thomas ministro de la Guerra: Stanton rehusa abandonar el puesto.—Oro, 43 1/4.

París, 24. New-York, 23.—El presidente ha creado un nuevo departamento militar que comprenden los departamentos del Este y los lagos: el de los departamentos del Oeste y el de Washington general se ha establecido en Washington y conlido á Sherman el mando en jefe.—Confírmase la fuga de Cabral de Santo Domingo.

NOTICIAS GENERALES.

Dice «El Español» que está próximo á publicarse el tomo correspondiente al segundo semestre de 1867 de la *Colección legislativa*; que el segundo de las sentencias del Tribunal Supremo correspondiente al segundo semestre de 1866 está para terminarse, y que el tomo de las decisiones del Consejo de Estado en 1867 se publicará muy pronto, resintiéndose todo de las economías del presupuesto.

En un periódico de provincias hemos leído la siguiente correspondencia, cuyo autor, a juzgar por el lugar de la fecha y las iniciales que van al pie, es nada menos que el maestro a quien nos referíamos en unos artículos publicados hace algún tiempo. Esperamos que los periódicos del ramo que sin conocer a dicho señor salieron a su defensa, no nos pedirán que publiquemos su nombre, pues sentiríamos tener que acceder a la súplica, por el honor del mismo interesado.

«Muy señor mío: Parece que la Providencia divina quiere recordarnos una vez más la omnipotencia de su poder, deteniendo en horizontes ajenos lo que tanta falta hace en el nuestro. Por este motivo el señor Cura párroco anunció ayer en el pulpito que hoy se empezaban las plegarias para alcanzar del Supremo Hacedor *la lluvia* que nos faltaba, mandando a las nubes se condensaran sobre el, a fin de que sus marchitas plantas quedaran convenientemente fertilizadas....»

Hoy un pobre carbonero ha tenido que sufrir una desgracia, viendo trituradas las piernas delanteras de su macho por un carro que pasaba delante de la fuente de la calle del mismo nombre; pero D. José, propietario del carro, ha subornado tan involuntario accidente resarcido convencionalmente del perjuicio al carbonero. Bien, señor, el público ha quedado convencido de la probidad y conducta de Vd. La estaca (¿que estaca?) ha sido arrancada para no lamentar más tamañas consecuencias, atando allí nuevamente otros brutos.

Otras varias cosas hay que atender en beneficio público, pero que siendo propio del tiempo el subvertir las paulatinamente, no obtenemos de enumerarlas, por creer que el buen celo y ansiedad del magnífico ayuntamiento lo inspirará todo....»

Si el Sr. Catalina hubiese tenido este documento cuando dijo en el Congreso aquel discurso que tanto escoció a algunos, hubiese podido sacarlo como comprobante.

El Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo ha mandado a su vicario general que en atención a la necesidad que tienen los campos y hasta la salud pública del beneficio de la lluvia, disponga que los señores sacerdotes digan en la misa la oración *ad petendam pluviam*.

El viernes zozobró en la barra de Portugete una lancha del práctico perdiéndose un hombre y quedando otro en muy mal estado.

La autoridad ha mandado, según dicen los periódicos de Sevilla, que se cierre el casino de la Amistad que había en aquella población.

El señor gobernador de Sevilla ha sido nombrado caballero gran cruz de Isabel la Católica.

Signen reinando en la villa de Aragón (Huesca) las calenturas tifoideas, y el gobernador ha mandado a dicho punto un facultativo.

D. Miguel Verdejo, juez cesante de Castellón de la Plana, ha sido nombrado en comisión para el juzgado de la Roda.

El sábado empezó a llover en esta corte, mas cuando creíamos que al fin obtuviésemos la lluvia de que tanto necesitábamos, amaneció ayer con un viento fuerte y frío, que por ahora nos priva de toda esperanza.

Dice un periódico que muy pronto publicará la Gaceta el programa de oposición a la plaza de grabador tercero de la fábrica nacional del Sello, vacante por salida a otro destino del que la desempeñaba.

Ha fallecido en Badajoz el canónigo de aquella S. I. C., D. Diego Gallardo. Al saber esta desgracia un sobrino suyo que vivía con él, fue acometido de un accidente, que también le quitó la vida. R. I. P.

Ha sido aprobado el proyecto de Casa Consistorial que se intenta construir en Rioseco.

Ha fallecido con resignación cristiana en el hospital de Cigarreras el torero D. José Antonio Lortie y Calderon, maestro que fué de Cúchares. Parece que Lortie pertenecía a una familia noble de Andalucía. R. I. P.

Ha regresado de los baños de Alhama el Sr. Berri, director de establecimientos penales.

El sábado salieron de caza algunos señores ministros con varios amigos suyos, y habrán vuelto esta mañana.

Se trata en Sevilla de propagar el cultivo de la morera, base de la industria serícola.

Desde el 5 al 11 del actual circularon por los ferro-carriles de Madrid a Alicante, Cartagena y Zaragoza 8.879 viajeros. El producto de la explotación se elevó a 1.814,827 rs.

Procedente de Panzacola ha llegado al puerto del Ferrol, después de 50 días de navegación, la fragata española mercante *Justa*, con grandes averías en su velamen y haciendo en reposo 24 pulgadas de agua cada hora.

Ya se han instalado en Celanova los Padres Escolapios, que fueron recibidos con grandes demostraciones de regocijo por aquellos habitantes. El ayuntamiento ha regalado en prueba de gratitud al Sr. ministro de Hacienda un ejemplar de los planos del colegio.

El viernes se verificó la subasta de los materiales destinados al nuevo depósito del Canal que ha de ser tres veces mayor que el actual. No habiéndose rematado la cal común e i terror por no haber postores, habrá que proceder a nueva subasta.

En esta semana se ensayará probablemente el cañon reformado por el sistema Padros, que se carga por la recámara.

El mismo fabricante ha inventado un aparato para separar la carne del hueso de la aceituna.

El viernes fue detenida en la calle de la Luna, y no sabemos si conducida a la prevención, una niña que acababa de robar un queso de una tienda.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros de esta corte 157.012 rs. y fueron devueltos 149.963 a solicitud de 117 imponentes.

Como consecuencia del temporal duro, frío e inconstante, por fuerza había de resentirse la salud pública, que si bien en lo general es buena, pues no reina enfermedad alguna epidémica, con todo no es tan bonancible como otros años por esta época. Reinan, pues, muchas afecciones catarrales, como toses, corizas, oftalmías, ronqueras y otros catarras de todas especies; hay bastantes calenturas de la misma índole, gástricas, algunas de las cuales se hacen tifoideas; preséntanse bastantes dolencias de carácter reumático, como pleurodinias, artritis y miositis; no son raros los casos de pleuresías, pulmonías e inflamaciones del hígado y de las meninges, y últimamente siguen observándose las fiebres eruptivas, entre las que sobresalen las viruelas, algunas hemorragias y neúroses. La mortandad, con corta diferencia, ha sido la misma que la que se observó en la última semana.

Se ha publicado un nuevo cuadro de marcha de trenes para la línea general de Madrid a Cádiz. Entre estos dos puntos solo habrá un tren diario directo con coches de las tres clases. El ascendente saldrá de Madrid a las ocho y 20 de la noche, llegando a Córdoba a las once y 55 de la mañana del siguiente día, a Sevilla a las cuatro y 20 de la tarde y a Cádiz a las nueve de la noche. El descendente parte de Cádiz a las cinco y 40 de la mañana, de Sevilla a las diez y 20, de Córdoba a las dos y 15, y llega a Madrid a las seis y 55 de la mañana del siguiente día.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia se ha retirado al monasterio de Sancti Spiritus durante los días del Carnaval.

La viruela se ha presentado en Tarancon y Zafra: en Cuenca sigue decreciendo esta epidemia.

Los trigos y harinas que durante el mes de Enero último han sido transportados al interior por los ferro-carriles del Norte, desde los mercados de Castilla, representan unas 3,000 toneladas.

Se está trabajando en la redacción de una *Cartilla de Guardia rural*, que comprenderá las obligaciones y deberes de los individuos que a ella pertenecen y los servicios de su instituto.

El laborioso jesuita Padre Fita, que se encuentra actualmente en Tortosa, se ocupa en estudiar la epigrafía de dicha ciudad y su comarca, y según se nos ha manifestado, ha hecho sacar dos exactísimos vaciados en yeso resistente de una lápida arábiga de mármol blanco que mide una superficie de 4 por 5 decímetros de lado y se conserva empotrada detrás de aquella catedral. Es uno de los monumentos más notables de Cataluña, por atestiguar la importancia marítima que tenía Tortosa en tiempo del califa Adersaman III de Córdoba. La inscripción de esta lápida parece que sirvió de base al Sr. Villanueva, autor del *Varro a las Iglesias de España*, para las citas que hace en su *Historia de los árabes en España*. Las dos copias de dicha lápida las ha remitido al citado Padre Fita, una al Museo arqueológico de Tarragona y otra al de la Real Academia de la Historia.

De «La Reforma» tomamos esta gaceta: «Contemplaba Felipe II la fábrica del Escorial recién concluido, y no llevando insignias ni acompañamiento ninguno, se le acercó un forastero que también admiraba aquella maravilla. El desconocido hubo de hacerle mil preguntas sobre el coste y belleza del monumento, a todas las que contestó Felipe con una amabilidad que no parecía suya.

Prendado el forastero de su cortesía, le ofreció la mano en despedida, diciéndole:

«Caballero, soy Fulano de tal, vecino de Valencia, donde ofrezco a Vd. mi casa.

—Muchas gracias, contestó el rey: yo soy Felipe II, por la gracia de Dios, y residí en Madrid, donde le ofrezco mi palacio.»

Es sabido que Felipe II. era tan llano y amable con los pequeños como severo con los grandes. La anécdota de *La Reforma* lo prueba; solo que es necesario que la llaneza del gran Felipe no diera mucho en rostro, y por eso aquel diario ha añadido la injusta frasecita que dejamos subrayada.

VARIEDADES.

ÚLTIMA ETAPA DEL PROGRESO.

Los animales están de enhorabuena.

Era natural que, después de haber establecido el espíritu de la filantropía un jurado para juzgar las injurias que el hombre infiere a los animales, viniese algún apóstol proclamando una igualdad nunca hasta ahora conocida, cuyo resultado ha de ser la emancipación completa de todo bicho viviente.

Con razón digo que esta será la etapa más gloriosa de la falsa civilización y del progreso.

Si el mundo hasta ahora ha venido cometiendo una injusticia, horrenda tiranía, con los pobres animales, tratándolos como si no tuviesen espíritu, es decir, como si fueran una cosa; mas hoy, gracias al criterio de la filosofía progresista, ha llegado el día de la reparación, debiendo tenerse por cierto y averiguado, que «los animales tienen su espíritu como los hombres.»

En prueba de la verdad del aserto que antecede, ahí van esos silogismos, ó lo que sean:

«Todo sér que siente, vive; y todo sér que vive, tiene espíritu.»

Probanza.

«La vida es sucesión de actos conscientes; el sér que los ejecuta es consciente; luego tiene sér personal, espíritu.»

Conclusión.

«Los animales sienten; luego tienen su espíritu como los hombres.»

«Digásenos con formalidad si esta argumentación tiene réplica, y si no basta para confundir al más curtido ergotista!»

Aquí del ingenio, señor, para buscar con exactitud geométrica la prueba más palpable de que la vida que alienta al hombre viven la roca y el árbol, el pólipó y el mosquito, la comadreja y el cuadrúpedo, puesto caso que, por el mero hecho de vivir, todos esos séres experimentan sensaciones, y ejecutan actos y los sienten.

«Oh fuerza del criterio progresista!

Si la ciencia del progreso analiza la sustancia, como Destutt-Tracy las ideas, y dice para su criterio:—Así como en la idea concreta está contenida la abstracta, en la sustancia del individuo está contenida la del Sér.

He aquí por dónde en la clasificación del Sér abstracto suprime al irracional.

«¿A qué establecer escalas si solo existe la sustancia única, como aseguran Krause y Spinoza?

Esta vez la filosofía del progreso se ha colocado en el terreno firme del panteísmo, como el soldado que no tiene más victorias que ganar.

«¡Bravo! Aplaudid a la escuela progresista.

Si el hombre y el cuadrúpedo están comprendidos bajo la idea animal, y si tienen la misma sustancia, viene luego a deducir la lógica mas severa, que, entre el cuadrúpedo y el hombre, no hay diferencia ninguna.

El andar en pelo, ó ir vestido, es una cuestión de forma que no varía la sustancia.

Si el mono, merced a esta dialéctica poderosa, se ha elevado ya *per se*, a la categoría del hombre.

Ahora, como consecuencia práctica y legítima, es necesario conceder al cuadrúpedo algunos derechos civiles, puesto que forma parte de la sociedad humana.

Por ejemplo: debe dársele una instrucción analoga a la que se dé a los sordo-mudos, porque, en

rigor, estos no tienen más facultades que aquel: dígalo sino las orejas.

Y después, ¿por qué no ha de gozar de todo linaje de franquicias nuestro recién libertado, neo-progresista, que digamos?

¡Ah! por más que yo envíe tu gloria, ¡oh! santa escuela del progreso indefinido, esta vez tu triunfo por lo público y ruidoso, es tan seguro, que no hay que temer que nadie te arrebathe tu conquista. ¡Tuya es la gloria ganada con tu dialéctica contundente!

Y tú, cuadrúpedo afortunado; ayer, misero y pobre, arrastrabas una existencia penosa circuncrito a llevar las cargas y los palos que tu absoluto dueño te imponía; hoy, sin decir esta es mi boca, a lo menos que yo sepa, que bien pudieras decirlo para ti, te hallas colocado al nivel de la humanidad, como quien dice, hombréndote con el hombre.

Y en verdad que hay cuadrúpedos que merecen esa distinción mucho más que los otros animales: la paciencia con que soportan el trabajo, lo frugal de su alimento, la sumisión para el castigo, son virtudes dignas de tan alta recompensa.

Por otra parte, aquella jovialidad retonzona, aquel aspecto manso, y natural bondadoso de ciertos irracionales, ¿no habían de inspirar simpatías a los amigos del progreso que de suyo son tan bonachoneros? Si: comprendo que hayan podido enternecerse.

Con tal motivo, parece que los cuadrúpedos han nombrado una comisión que trate de elevar una columna conmemorativa donde se lea la inscripción siguiente:

«A El Criterio, los cuadrúpedos reconocidos.»

C. A. PORTA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Modesto, Obispo.—Vigilia. SANTO DE MAÑANA. San Matías, apóstol, y San Cesáreo, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Jaime Cardona; como último día de Cuarenta horas se hará procesion de reserva.

Terminan los triduos de desagravios a Jesús Sacramentado en las Trinitarias, oratorio del Olivar, Servitas, Carmen Calzado, Santo Tomás, San Ignacio, San Pedro de los Naturales, San Isidro, Italianos y Bóveda de San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia, la de la Gracia en su iglesia ó la del mismo título en el colegio de Niñas de Loreto.

Se reza de San Matías, apóstol, con rito doble segunda clase y color encarnado.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 23 de Febrero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	713,19	3,4	4,2	N.....	Nubes.
9 m.	714,61	5,0	6,2	N. N. E.	Despeje.
12 d.	714,51	7,0	8,7	N. N. E.	Algs. ns.
3 t.	713,65	7,7	9,6	N. N. E.	Nubes.
6 t.	713,90	4,8	6,0	N.....	Algs. ns.
9 n.	713,97	3,4	4,3	N.....	Despeje.

Temperatura máxima del día... 8°2 10°3
Temperatura máxima al sol... 12°8 16°0
Temperatura mínima del día... 3°2 4°0

Evaporación en las 24 horas.... 2,6 milímetros.

Lluvia en id. id..... »

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Cádiz, Jaen, Logroño, Oviedo, San Sebastian y Vitoria; y nevado en Soria.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

6,234 arrobas de trigo.
1,509 idem de harina.
9,975 idem de carbon.
116 vacas, que componen 58,154 libras de peso.
461 carneros, que hacen 9,634 libras de id.
254 cerdos degollados ayer, que hacen 58,276 libras de id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,750 a 4,575 escudos arroba, y de 0,312 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,312 a 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,600 escudos libra.
Toino anejo, de 0,284 a 0,306 escudos libra.
Idem fresco, de 0,260 a 0,284 escudos libra.
Madrid, 23 de Febrero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 22 de Febrero de 1868. FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-40, 45 y 50; 34-55 pequeños; a plazo, 34-40, 45 y 55, fin cor. vol.; 34-35, 40, 45 y 50, fin prox. fir.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 37-50.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-40.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.
Deuda del personal, no publicado, 25-35.
Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, no publicado, 66-00 p.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-75 y 85.
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 90-00 y 90-35; no publicado, 90-35 p.
Idem hipotecarios de id., publicado, 90-35.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de 4.000 reales, no publicado, 90-00.
Idem id. de 4.000 rs., no publicado, 93-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 4.000 reales, no publicado, 93-50.
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 4.000 reales, no publicado, 77-00.
Idem id. de 9 de Marzo de 1853, de 4.000 rs., no publicado, 70-00.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 4.000 reales, no publicado, 73-50 p.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 4.000 rs., no publicado, 73-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 4.1.000 rs., 3 por 100 anual, no publicado, 102-50 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.000 rs., publicado, 67-35, 40 y 50.
Acciones del Banco de España, no publicado, 141-00 p.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-50.
Paris a 8 días vista, 5-16 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 20 de Febrero.—Consolidados, 92 7/8.
Paris 20 de Febrero.—Exterior español, 34-40.
—Diferido, 33-10.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El doctor Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para las enfermedades cutáneas, los empeines, los acceos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convencion, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau de SAINT-GERVAIS, Paris, 42, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Uzurrun; y la Agencia franco-española, antes Exposicion extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A.—2455.)

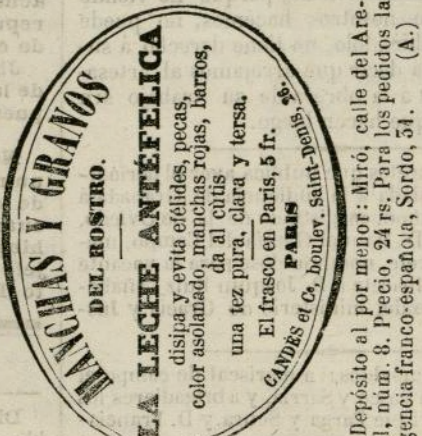
ENFERMEDADES DEL PECHO.

Las únicas preparaciones de los hipofosfitos reconocidos y recomendados por el doctor CHURCHILL, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfitos para las enfermedades del pecho, de la clorosis, etc., son los jarabes de hipofosfitos de sosa, de cal y de hierro, y las píldoras de quinina y de manganeso, preparadas por Mr. SWANN, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 42, rue Castiglione, Paris.

Se debe rehusar como no siendo hipofosfito del doctor Churchill, todo frasco que no venga de la botica de monsieur SWANN.

Precio del frasco en Paris: 4 francos.

Depósitos en Madrid: laboratorio de los Sres. Borrrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Oceña. Precio, 22 reales. (A. 2,525.)



Se necesita un socio capitalista para establecer en Madrid ó fuera una casa-crianza de vinos. A la comision a cargo de Sierra, cello del Fomento, 36, principal, Madrid, 895-4 v.)

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra int-resantísima, no solo para Predicadores, sino tambien para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadernada en rústica y con un magnífico retrato de su ilustre autor, a 40 rs., en casa de R. Lavajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresion, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasiona la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.